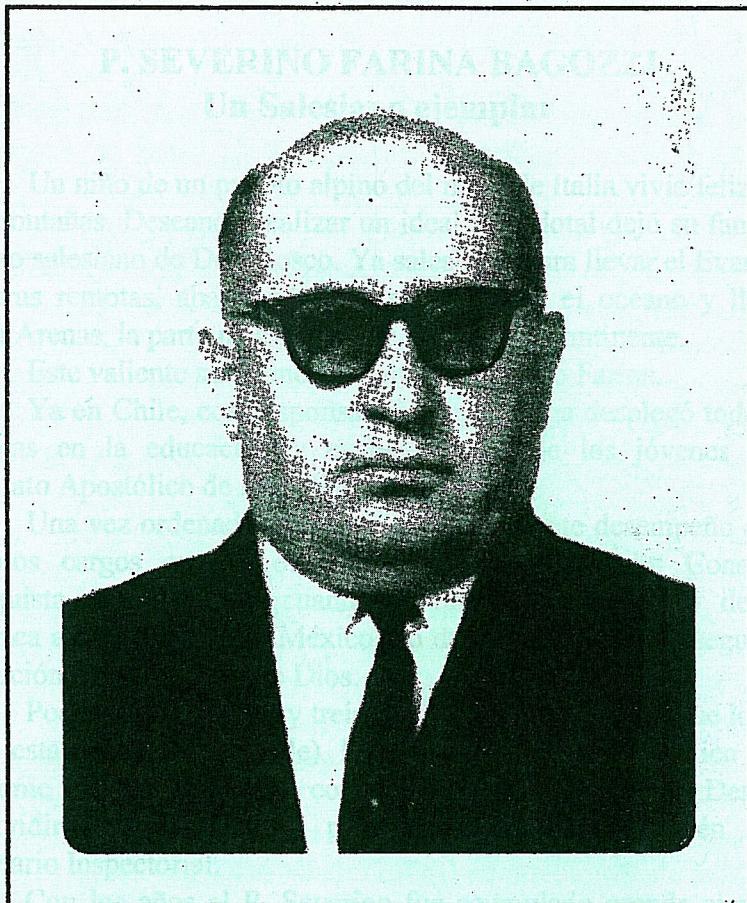


## BIOGRAFIAS DE SALESIANOS



### P. SEVERINO FARINA B.

Padre, como Señor, supo darle todo a lo que él mismo pedía.

Es la figura que, preparado en su biografía, ilumina un ejemplo luminoso a seguir, como una invitación a dar sentido a la vida en las filas de la obra de Don Bosco.

Roma, 15 de marzo de 2001

P. Francisco Castellanos Hurtado

**P. FRANCISCO CASTELLANOS**

## P. SEVERINO FARINA BAGOZZI

### Un Salesiano ejemplar

Un niño de un pueblo alpino del norte de Italia vivía feliz entre sus montañas. Deseando realizar un ideal sacerdotal dejó su familia y se hizo salesiano de Don Bosco. Ya salesiano, para llevar el Evangelio a tierras remotas, abandonó la patria, atravesó el océano y llegó a Punta Arenas, la parte más austral de Chile y del continente.

Este valiente salesiano se llamaba Severino Farina.

Ya en Chile, con responsabilidad y entrega desplegó todas sus energías en la educación y evangelización de los jóvenes en el Vicariato Apostólico de Magallanes.

Una vez ordenado sacerdote, tuvo excelente desempeño en los distintos cargos que la obediencia le fue indicando: Consejero, Catequista, Director... Y cuando la obediencia lo envió de Sud América a las Antillas y a México, no dudó un instante en seguir esa indicación de la voluntad de Dios.

Pocos años en Cuba y treinta en México (más años que los que había estado Italia y en Chile). Estuvo en la ciudad de México como Ecónomo Inspectorial, luego como Secretario Inspectorial. Después, al dividirse la Inspectoría, pasó a Guadalajara, también como Secretario Inspectorial.

Con los años el P. Severino fue acumulado grande ciencia y experiencia. Sus últimos años fueron de Confesor: ayudando a tantos cristianos a encontrarse con Dios, a obtener su perdón y a vivir más cristianamente. En estos últimos años también se le encargó del Grupo de las Voluntarias de Don Bosco y del Colegio Montessori. Y el Padre, como siempre, supo decir que sí, a lo que Dios le pedía.

Es la figura que presentamos en esta biografía, como un ejemplo luminoso a seguir; como una invitación a dar sentido a la vida en las filas de la obra de Don Bosco.

Roma, 16 de marzo de 2001

P. Francisco Castellanos Hurtado.

### **Sus primeros años**

Nació en Balbido, pequeña población, de poco más de trescientos habitantes, en el Municipio de Bleggio Superiore, Provincia de Trento al Norte de Italia, el 5 de enero de 1913. Sus padres, Giuseppe y Fortunata Bagozzi, sencillos campesinos -como la mayoría de la gente del lugar- eran profundamente religiosos y pronto llevaron al niño a la fuente bautismal, donde le impusieron el nombre de Severino.

Balbido es un lugar hermosísimo, muy cerca de los Alpes, coronados de nieves perpetuas, sus alrededores, entre lomas y cañadas, por las que corren pequeños ríos, están rodeados de cultivos, especialmente de vides y frutales como manzanas, peras, duraznos y ciruelas. No muy lejos está el hermoso lago de Garda.

El pueblo está a poco más de 30 kilómetros de la famosa y bella ciudad de Trento y a cerca de 50 kilómetros de la frontera con Austria y Suiza; algo más lejos está la frontera con la antigua Yugoslavia. Cuando nació Severino, el trentino formaba parte, con Austria y Yugoslavia, del imperio Austro Húngaro.

Su infancia no fue infeliz, pero si llena de sufrimientos, apenas tenía un año cuando comenzó la terrible guerra que duró de 1914 a 1918 y en la que Italia recuperó el trentino que años antes le había quitado Austria: fueron años de hambre, de miedo... sobre todo porque a unos 60 kms. de Balbido se tenían las reñidas batallas.

### **Vocación misionera**

En la parroquia de Santa Justina recibió una esmerada instrucción religiosa, pero aún más una experiencia cristiana que le ayudó a madurar en la fe, por lo que no es de extrañar que, al oír los relatos de los misioneros que iban a tierras lejanas, también él quisiera ser misionero. Por eso el 24 de marzo de 1925 dejó su tierra e ingresó al Instituto Misionero Salesiano de Penango. Tenía 12 años e inició la secundaria con el estudio de latín.

Dejó su tierra y su familia, bajando al valle del Po; en la ciudad de Verona tomó probablemente el tren que lo llevaría a Turín pasando

por Brescia y Milán. De Turín era fácil llegar a su destino, pues Penango está en la zona de Monferrato, dista 18 kilómetros de Asti y no queda lejos del lugar donde nació Don Bosco. Es zona de cultivo, especialmente de vides, donde se producen excelentes vinos.

El aspirantado Misionero de Penango, fundado por Don Bosco en 1880, era un colegio donde más de cien muchachos vivían con alegría y entusiasmo. Los aspirantes, animados por siete salesianos, se preparaban con el estudio y la piedad a ser evangelizadores en tierras remotas. Allí pasó Farina cinco hermosos años, estudiando la secundaria y la preparatoria, junto con el latín y el griego.

### Salesiano de Don Bosco

Del aspirantado pasó al noviciado de Villa La Moglia, en la ciudad de Chieri, donde Don Bosco, 70 años antes, había estudiado la Preparatoria, la Filosofía y la Teología. El inicio del noviciado fue el 17 de septiembre de 1930, junto con otros 96 compañeros. El 30 de octubre los clérigos, que eran 67, recibieron la sotana que les impuso el Beato Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco.

El noviciado fue un año de estudio serio sobre la vocación religiosa y salesiana. Los novicios eran atendidos por doce salesianos, que atendían también un oratorio festivo y cultivaban los campos. Fue un año de estudio, no sólo en los libros sino sobre todo en la persona, guiados por el P. Maestro, Don Annibale Bortoluzzi, que los fue modelando para que se parecieran más a Cristo y a Don Bosco. Lugar especial tenía el estudio de la vida de Don Bosco, la historia de la Congregación y la profundización de las Constituciones.

El noviciado duraba un año. Por tanto, apenas terminado el noviciado Severino Farina profesó, prometiendo llevar una vida de pobreza, castidad y obediencia, para seguir más de cerca a Cristo en la Congregación Salesiana. Era el 18 de septiembre de 1931, así comenzó a ser salesiano de Don Bosco.

### Parte a las misiones

El mismo día de la primera profesión, se acostumbraba leer la "obediencia" de cada uno de los nuevos salesianos; Severino iría a Chile, donde los Salesianos tenían en Magallanes, una de las tierras más lejanas, en el extremo sur de América, un puesto de misiones.

El joven salesiano fue unos días a despedirse de su familia; después pasó a Turín junto con otros sacerdotes, coadjutores y clérigos que ese año partirían a las misiones salesianas. En Turín, después de una preparación, el 11 de octubre, en la Basílica de María Auxiliadora, tuvo lugar la ceremonia de la despedida a los misioneros, presidida por el Rector Mayor, Don Felipe Rinaldi. Ese año fueron despedidos 132 misioneros salesianos y más de 60 hijas de María Auxiliadora<sup>1</sup>.

Después partieron para el puerto de Génova, donde abordaron los barcos que los conducirían a su destino. Farina se embarcó en una nave que iba a Chile: tras un mes de navegación, después de haber pasado, del Atlántico al Pacífico, por el canal de Panamá, llegó a Valparaíso y de allí se dirigió por tierra a Santiago, la capital de Chile.

Nuestro salesiano no se quedó mucho tiempo en Santiago, fue enviado pronto al Vicariato apostólico de Magallanes, la parte más austral de América, que tenía misiones salesianas tanto en Chile como en Argentina. Fue asignado al Instituto Don Bosco en Punta Arenas, un enorme centro con parroquia, colegio, oratorio festivo, aspirantado, noviciado y filosofado. Allí inició el estudio de la filosofía en 1932.

El frío era intenso gran parte del año; pero en compensación se gozaba de paisajes maravillosos, sobre todo cuando las cumbres se cubrían de nieve; los mares y lagos eran de un bellísimo azul.

En esta comunidad había cinco sacerdotes y otros 19 jóvenes salesianos entre coadjutores y clérigos; estos 19 estudiaban y trabajaban. Dos años pasó nuestro salesiano en este Instituto de Punta Arenas, como maestro, asistente, cocinero y estudiante de Filosofía.

---

<sup>1</sup> Cfr. Bollettino Salesiano, diciembre 1931, Pág. 378-379.

### Comenzando la misión

En 1934 fue enviado a la Misión de Porvenir, en Tierra del Fuego, separado de Punta Arenas sólo por el estrecho de Magallanes. Son tres salesianos los que atienden la obra: un sacerdote, un coadjutor y un clérigo (Farina). Son responsables de una parroquia, un oratorio festivo y una escuela primaria. El clérigo, dará clases, asistirá a los muchachos y además deberá seguir estudiando la Filosofía.

Sólo un año estuvo Severino en Porvenir, pues en 1935 lo encontramos de nuevo en Magallanes, pero en el Colegio de San José, donde 14 salesianos atendían un internado, un oratorio festivo y una parroquia. Se trata de una actividad más empeñativa para el clérigo con las clases y la asistencia; pero teniendo mayor experiencia como educador-pastor, el trabajo se le hace más fácil.

Acercándose el tiempo de ir a la teología hizo petición al P. Pedro Berruti, Prefecto General de la Congregación, de ir a estudiar a Turín, en la Crocetta; el P. Pedro le respondió que eso le correspondía determinarlo al P. Inspector. Severino se dirigió al P. Inspector; pero éste no consideró conveniente darle el permiso.

La razón que daba para pedir este permiso era: "Haria con esto feliz a mi anciano padre, que continuamente me escribe de esto, y también me haría feliz a mí"<sup>2</sup>.

### Preparándose al sacerdocio

A comienzos de 1937 suspende la actividad apostólica para iniciar el estudio la Teología, que lo preparará para el sacerdocio. Será enviado a estudiarla en Santiago, en el Instituto Teológico San Juan Bosco situado en el lugar denominado Cisterna. Allí, con excelentes

<sup>2</sup> Ver carta del 19 de septiembre de 1936 y la respuesta del 23 de diciembre; se encuentran en Roma en el Archivo Salesiano Central (ASC), B995.

profesores<sup>3</sup>, durante cuatro años va madurando su vida cristiana para llegar a ser sacerdote.

Los estudiantes de Teología eran cerca de 50<sup>4</sup>, venidos de las Inspectorías de Chile, Argentina y Perú-Bolivia. Entre los compañeros estaba Otoniel Alcedo que llegaría a Obispo. El P. Severino recibió la ordenación sacerdotal el 30 de noviembre de 1940, de manos de Mons. José Caro, Arzobispo de Santiago.

El primer año de Teología hubo una desgracia familiar: se les quemó la casa y el papá, para repararla, debió contraer fuertes deudas. Severino le escribió al Rector Mayor, Don Pedro Ricaldone, pidiendo una ayuda. Debido a la situación no fue posible concederla<sup>5</sup>. Esto creó en el estudiante de teología una situación difícil con relación a su familia y por varios años no escribió a su casa.

### Volviendo a la misión

Ya sacerdote volvió el P. Farina a Punta Arenas. En el Instituto Don Bosco fue designado, en 1941, Consejero escolar, o sea, encargado de la disciplina y el estudio: debía dar seriedad a las clases, a los horarios, a la profesionalidad de los maestros, pero también velar por la alegría en los recreos, paseos, fomentar los teatros, la música...

En 1942, en el mismo Instituto Don Bosco fue puesto como Prefecto, o sea, segundo, después del Director y encargado de la economía; cargo más difícil pues debía buscar dinero para dar de comer a salesianos y alumnos internos, muchos de los cuales eran huérfanos. El P. Severino sigue sin escribir y su padre, que por medio

<sup>3</sup> Entre los Profesores estaban el P. Valentín Panzarasa, el P. Cándido Rada (que llegará a ser obispo), el P. Carlos Orlando y el P. Raúl Silva (que llegará a Cardenal).

<sup>4</sup> En realidad los estudiantes de teología en 1936 eran cerca de cuarenta y fueron aumentando cada año; en 1940 eran más de 60.

<sup>5</sup> La carta que escribe Severino a Don Ricaldone desde Santiago el 31 de agosto y la respuesta que el P. Berruti da, en nombre del Rector Mayor, el 4 de octubre, se hallan en ASC 995.

del párroco escribe a los superiores de Turín pidiendo noticias de su hijo, pensando que le puede haber sucedido una desgracia<sup>6</sup>.

En el currículum del P. Farina hay un continuo ascenso, prueba de que tenía cualidades y de que ponía todo de su parte. Por eso en 1943, apenas pasados dos años de la ordenación y a 40 años de edad, fue elegido Director de la obra salesiana del Colegio San José, en Puerto Deseado, al sur de Argentina, obra que también pertenecía al Vicariato apostólico de Magallanes. Esta obra tenía parroquia, colegio con internado y externado, oratorio festivo, atendidos por cuatro salesianos: dos sacerdotes y dos clérigos. Aquí estuvo el Padre como Director hasta 1945.

En 1946 regresó al Colegio de San José en Punta Arenas, como Prefecto. En 1947 fue nombrado Catequista y al mismo tiempo Secretario Inspectorial<sup>7</sup>. Como Catequista debía cuidar la piedad en los alumnos: clases de religión, misas, confesiones, ejercicios espirituales, etc. Estuvo en estos cargos hasta marzo de 1948, cuando los superiores mayores de Turín lo invitaron a irse a México.

En Chile lo recuerdan así: "...Menudo de cuerpo, encerraba en sí un alma de artista; excelente músico, entusiasmaba a los jóvenes con los cantos masivos" (Simón Kuzmanich B., *Necrologio Salesiano de Chile, 1889-1995*, Santiago de Chile, mayo de 1995, pág. 29).

<sup>6</sup> El párroco de Balbido, Don Domenico Baldessari había escrito el 19 de mayo de 1941 y vuelve a escribir el 5 de abril de 1943. Todavía hay otra carta del siguiente párroco, Don Santo Orlandi, escrita desde Balbido el 21 de junio de 1945, allí dice: "Son ya tres años que él no recibe noticias del hijo..." Las tres cartas se encuentran en ASC B 995

<sup>7</sup> El Inspector era el P. Pedro Giacomini que residía en el mismo colegio de San José.

### Una carta de Don Pedro Berruti<sup>8</sup>

En el Capítulo General XVI, que se efectuó en Turín del 24 de agosto al 11 de septiembre de 1947, el Rector Mayor Don Pedro Ricaldone presentó a los capitulares una carta que escribió el episcopado mexicano, pidiendo salesianos para México. El Rector Mayor invitó a los Inspectores que pudieran, mandaran al menos un salesiano. En este contexto se entiende la carta que el P. Pedro Berruti, el 16 de marzo de 1948 escribía al P. Severino Farina:

*(...) La tuya del 24 de febrero<sup>9</sup> me ha causado mucho gusto por los óptimos sentimientos con los que has acogido la invitación de ir a México a realizar una magnífica misión de bien.*

*Comprendo el deseo de volver a ver a papá y el de papá de volver a abrazar a su hijo misionero, pero en estos tiempos no sería prudente hasta que no se haya disipado el temporal. Por otra parte será más fácil desde México venir a Italia, que de Puntarenas. Ve con el P. Giacomini la manera de apresurar, en los límites de lo posible, tu partida. Muéstrale ésta mía...*

### En la Habana Cuba

El P. Inspector de la Inspectoría Antillas-Méjico, Don Albino Fedrigotti, colocó al recién llegado P. Farina en el templo de María Auxiliadora, de la Habana Cuba, como ayudante en diversas actividades pastorales.

Un año después, en septiembre de 1949, el nuevo P. Inspector, Don Vicente Garnero, conociendo mejor al Padre, lo puso de Director

<sup>8</sup> El P. Pedro Berruti había estado en Chile desde 1913, siendo profesor en el Teologado, después Maestro de Novicios y finalmente Inspector de 1927 a 1932, cuando pasó a Turín con el Cargo de Prefecto General, o sea el Vicario del Rector Mayor. La carta que está en italiano la presento traducida al español.

<sup>9</sup> En la carta del 24 de febrero el P. Severino había escrito: "Hace pocos días recibí la carta de obediencia que me destina a la inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe. Agradezco a los Superiores esta muestra de confianza en mi pobre persona. Trataré de corresponder consagrándome de lleno a las actividades que me asignen..."

en la iglesia de San Juan Bosco, situada en el barrio de Vibora, también en la Habana. Había siete salesianos que atendían la iglesia y un gran oratorio festivo; aunque el templo tenía mucha actividad y también el Oratorio; eran demasiados salesianos para esa obra. La razón era que había el proyecto de iniciar el colegio; efectivamente, en 1950 se dividió la comunidad: en el templo quedaron cuatro sacerdotes y en el nuevo colegio el P. Farina como Director, con dos sacerdotes; además del colegio atendían también el Oratorio.

El Colegio comenzó con pocos alumnos externos de primaria, pero año con año fue creciendo y también los salesianos, de tres pasaron a cinco.

Con relación a la familia, su papá Giuseppe, el 15 de mayo de 1949 le escribe al P. Pedro Ricaldone, Rector Mayor: "... Mi hijo el año pasado fue de Punta Arenas a la Habana en la isla de Cuba, de donde me escribió antes de la Navidad pasada, que vendría en primavera y se quedaría conmigo un mes. La primavera llega a su término, ha pasado también la solemnidad de la Pascua en la que escribía siempre y no he tenido ninguna noticia. Esto me hace temer que se encuentre enfermo, o que le haya sucedido una desgracia..." (Cfr. ASC B995).

### Llega a la ciudad de México

En 1953 se dividió la Inspectoría y el nuevo Inspector de México, P. Antonio Ragazzini, que fue Inspector por poco tiempo de Antillas-Méjico, al hacer la división se trajo a México, como Ecónomo Inspectorial, al P. Severino Farina. El Padre tiene 50 años y está muy bien preparado intelectualmente y también por la experiencia que ha tenido en las casas donde fue Prefecto y Director. La casa inspectorial estaba entonces en el número 24 de la calle Moneda, en pleno centro de la ciudad de México, al lado del templo de Santa Inés.

Ser Ecónomo Inspectorial en México, en esos años, no era cosa fácil: Eran sólo 14 casas en 1953, con 111 salesianos en actividad apostólica y más de 60 salesianos en formación (50 en el filosofado de Chapalita, Guadalajara y los otros estudiando teología en Italia y

España); además 24 novicios y más de 400 aspirantes. Esto significa que las 14 casas debían mantener a los salesianos que estaban en formación y a los novicios; a los aspirantes sólo en parte.

Por lo tanto el Ecónomo Inspectorial debía no sólo hacer cuentas sino también pensar en donde buscar los dineros que le faltaban para atender a tanta gente. La experiencia del Padre en su familia, durante sus años de formación en Penango y Villa La Moglia, durante su experiencia misionera en el Vicariato de Magallanes había sido una experiencia de austeridad, de modo que era natural para él ser austero consigo mismo y también con los demás, lo cual más de alguno lo juzgó como tacañería.

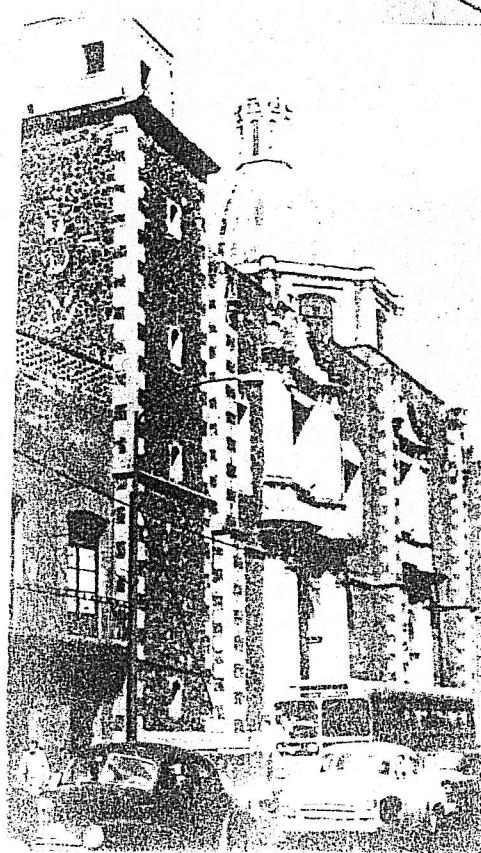
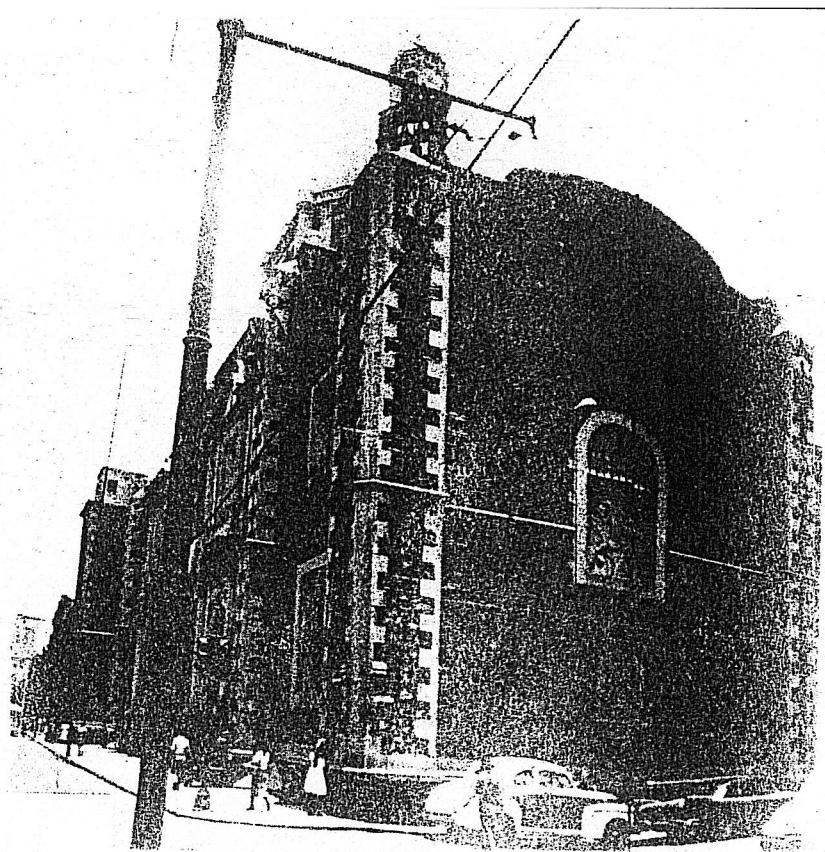
### **Secretario y Director**

Estuvo el P. Farina seis años de Ecónomo Inspectorial, con los PP. Inspectores Antonio Ragazzini y Alberto M. López. En estos años la Inspectoría construyó muchas casas, especialmente de formación (Aspirantados de Tlaquepaque, Puebla, y San Luis Potosí, Noviciado de Coacalco, Filosofado de Chapalita). Se puede decir que casi todas las casas se estaban ampliando. Además en este período se fundaron otras casas; de las 14 que eran en 1953, llegaron a ser 19 en 1959.

Ese último año el P. Severino dejó de ser Ecónomo y fue nombrado Secretario Inspectorial por el nuevo P. Inspector Luis González. Al mismo tiempo fue nombrado Director de la Casa de Santa Inés, donde estaba la Casa Inspectorial, en Moneda 24.

El Padre tenía buenas dotes para secretario: fidelidad a toda prueba, preocupación por el orden y la limpieza, escritura hermosa y clara, responsabilidad que llegaba al escrúpulo. Como secretario debía levantar acta de las reuniones que tenía el P. Inspector con su Consejo, le tocaba tener al día toda la documentación de cada salesiano: profesiones, cambios de casa, nuevos cargos... y enviar a Turín copia u original (según el caso) de estos documentos; además debía responder a la correspondencia que le encomendara el P. Inspector.

Como Director de Santa Inés, debía, con otros siete hermanos, dar atención al templo, animar a los Cooperadores y Exalumnos, dar



**El templo de Santa Inés, en la ciudad de México, muy cerca de la grandiosa catedral, donde el P. Severino realizó su labor sacerdotal durante cuatro años (1954 – 1958).**

atención a una librería, publicar el Boletín Salesiano y la revista mensual Lecturas Católicas... Fue Director por tres años (1959-1962).

### Se divide la Inspectoría

El año 1963 se dividió México Salesiano en dos Inspectorías: México Sur, con sede en la ciudad de México, teniendo por Inspector al P. Alberto M. López y México Norte, con sede en Guadalajara y siendo el Inspector el P. Luis González. En esta división quedaron 16 casas para el Norte y 18 para el Sur. El P. González se llevó con él como Secretario Inspectorial al P. Severino Farina.

En el P. Farina fue quien, estando en México encargado de la librería Don Bosco, le tocó llevar a Guadalajara una parte de los libros, audiovisuales y objetos religiosos y fundar la librería Don Bosco en Guadalajara. Ésta anteriormente estuvo situada en la calle de Ocampo y actualmente está instalada en la calle López Cotilla 1278 - anexa a la Capilla de "San Francisquito". En sus inicios fue atendida por el Coad. Sr. Ernesto Fernández y después por el Coad. Sr. Clemente Faccín.

El P. Severino tiene 60 años y una experiencia en todos los campos salesianos y especialmente en el campo de la cura de almas: ya en Cuba y después en la ciudad de México se fue distinguiendo como un excelente confesor. En Guadalajara, los últimos 20 años de su vida será la actividad pastoral que más realizará. Ya en 1964 perteneció a la comunidad formativa del Filosofado de Chapalita, donde había más de cien salesianos y el P. Farina fue uno de los confesores. En 1965 pasó a la comunidad de María Auxiliadora y en 1966 a la de San Francisco de Sales, de las que era el confesor; pero desde allí seguía yendo a confesar a Chapalita. En esta comunidad estaba la casa provincial o inspectorial y desde allí se atendía también a los Cooperadores, Exalumnos y más tarde a las Voluntarias de Don Bosco. La casa de la comunidad estaba junto al pequeño templo de San Francisco de Sales, llamado por el pueblo: San Francisquito o más cariñosamente, San Panchito. Aquí estuvo el P. Farina hasta 1969.

En 1969 llegó el cambio de Guardia con el nuevo Inspector, P. Pablo Aguayo y también cambió el Secretario Inspectorial. El P. Severino siguió en la misma comunidad, pero como confesor y asistente del Grupo de las Voluntarias de Don Bosco (VDB).

### Asistente de las VDB

Las Voluntarias de Don Bosco en Guadalajara comenzaron a existir en 1964 y el P. Inspector puso como Asistente eclesiástico de las mismas al P. Severino Farina. La primera Voluntaria recuerda:

*"En el año 1964, tratando de definir mi vocación, llegué "accidentalmente" hasta el Templo de María Auxiliadora de esta ciudad de Guadalajara, en donde fui presentada al P. Severino Farina como la "piedrita fundamental" del Grupo VDB que proyectaba iniciar él. Era bajo de estatura, blanco, sonrosado siempre, de ojos pequeños, de mirada bondadosa; vestía siempre de negro, cual sacerdote conservador y en la mano derecha llevaba un portafolio también negro, que años más tarde sería su tarjeta de presentación.*

*Doce elementos formábamos el rudimentario Grupo, que se reunía en la oficina del templo, con el permiso del Director, P. Antonio Flores. Cada clase del Padre era una cátedra. Yo no me cansaba de admirar la sapiencia y bondad del P. Farina.*

*Ya integrado el Grupo VDB, con la autorización del Centro, el Padre Farina -quien sabía que me gustaba el canto-, me invitó a ese grupo que él dirigía con gran acierto artístico y pronto el coro fue conocido por sus buenas, alegres y bien preparadas interpretaciones.*

*Una tarde me dijo: Señorita: ¿Por qué no toma un grupo de niñas y les da catecismo?*

*-Porque no sé, Padre.*

*-Enseñando se aprende.*

*Y así fue. Él me preparaba con toda paciencia las clases, una por una, como un padre lo hace con sus hijos y yo pude superarme en algo que sin su ayuda no lo hubiera logrado".*

### El Instituto Montessori

Cuenta una de las VDB.: *El primero de abril de 1965, el Inspector de entonces, P. Luis González López llamó a las V.D.B para ofrecerles la dirección y administración de un colegio de niñas que dirigía entonces un salesiano. Y al aceptarlo nombraron como Asistente al P. Farina, quien pronto sería nombrado por el Centro, Asistente del Grupo V.D.B. de Guadalajara.*

Dos o tres Voluntarias, con la colaboración de otras maestras laicas llevaban adelante el Instituto Montessori. Estaba éste situado cerca del Oratorio de San Luis Gonzaga que tenían los salesianos. El Padre, estaba todos los días en el Colegio, porque al principio, las Voluntarias no estaban preparadas para dirigirlo. Él las hizo estudiar Normal y titularse como profesoras. Una de las Voluntarias comenta:

*"El Padre era incansable: confesaba, organizaba programas de catequesis, orientaba a las maestras, daba clases de religión a dos grupos de niñas, llevaba la contabilidad del Colegio, dirigía las obras de construcción, era el "memorandum" de la Directora y Subdirectora, imprimía circulares y avisos, etc."*

El P. Severino siguió en la comunidad de San Francisco de Sales, como confesor hasta 1976 en que pasó, con el mismo cargo a la comunidad del Colegio Anáhuac Garibaldi, que estaba más cerca del Montessori. Un salesiano recuerda así estos años del Padre:

*"Yo lo conocí y viví más de un año en la misma Comunidad. Por circunstancias y responsabilidades personales no fue hombre que físicamente estuviera siempre en comunidad. De pocas palabras, pero de mucha oración, pocos viajes en su vida y siempre atento a confesar y a atender a las almas cual noble pastor. Sus instrumentos de trabajo fueron la unión con Dios, un horario exactamente ideado y cumplido por él y un pequeño Volkswagen que lo llevaba y traía de su comunidad a su trabajo y viceversa. Su auto no sabía otro camino"<sup>10</sup>.*

---

<sup>10</sup> Boletín Salesiano en México Año XXXIII No. 425 Agosto No. 426 Septiembre 1984.

### Los últimos años

Sus últimos años, a pesar de sus enfermedades, siguió trabajando sin descanso. Una Voluntaria de Don Bosco refiere:

*"Ya en 1980 comenzó a sentir las consecuencias de tan agobiador trabajo: perdió su capacidad visual en más de un cincuenta por ciento. En estas condiciones, todavía hizo maniobras de impresor y perfeccionó el segundo cancionero religioso para el servicio de las VDB de la Zona.*

*Años después usaba una grabadora para avanzar más rápidamente en las traducciones y una VDB las pasaba a máquina. Cuando consideró que su vista no le ayudaba más para leer todo lo que le nutría el espíritu y el intelecto, se agenció una "lupa" de gran potencia para poder beber el contenido de sus Constituciones, el Derecho Canónico, los Documentos del Papa y del Rector Mayor.*

*Descansaba -así lo decía- "haciendo adobes" y esos adobes no eran sino bancas de madera para la capilla del Colegio. Compró herramienta propia para carpintería; adaptó un banco, una sierra; compró clavos, pegamento, madera y entre clavos y madera y sierra llegó a dejar carne y sangre de sus manos. Si alguna de nosotras le decía que no hiciera más esa clase de trabajo decía: "No querrá usted que me convierta en un inútil: soy un hijo de Don Bosco".*

*Así, entre capilla y carpintería formó un santuario, y una legión de ángeles, los niños que lo querían mucho, volaban hasta él en la hora del recreo para acompañarlo en sus actividades".*

### La muerte

Su enfermedad se fue complicando, especialmente a partir de enero de 1983. los siguientes párafos son de una Voluntaria:

*"Dios nuestro buen Padre, quiso llevarse a la Jerusalén Celestial al Padre Severino Farina Bagozzi, el día 16 de marzo del presente año, después de haber pasado desde el primero de enero de 1983 hasta el día de su muerte, por diversas etapas de una enfermedad penosa y sacrificada. El P. Farina padecía diabetes, que*

*se complicó con el mal funcionamiento de los riñones, que poco a poco minaron su salud hasta provocarle la muerte... Su larga enfermedad le sirvió para acrisolar sus virtudes y llegar directo a la Casa del Padre Celestial.*

Un salesiano añade: "El P. Farina murió pero la imagen que nos dejó fue la siguiente: de compleción robusta, de voz apagada en sus últimos años, observante, prudente y de una acción apostólica constante, callada y efectiva.

*El 17 de marzo de 1984 fue sepultado después de haber sido velado en la capilla semipública del Colegio Anáhuac Garibaldi. Allí mismo fue celebrada la Misa en la que el R.P. Alberto Salazar, Director de la Comunidad, reconoció públicamente que el P. Farina fue un alma escondida, sencilla y fecunda en obras apostólicas ante Dios y ante los hombres* (Boletín Salesiano citado).

### **Su mensaje**

Toda la vida de un salesiano es un mensaje. Tratando de cosechar lo que en estos 71 años de edad, 54 de profesión religiosa y 44 de sacerdocio nos dejó como herencia el P. Farina, podemos decir:

*El Padre Farina fue un Salesiano lleno de espíritu de Don Bosco que cultivó una filial devoción a la Virgen María Auxiliadora de los Cristianos.*

*Fue de una conciencia delicadísima; un trabajador con profundo celo apostólico ejercido principalmente en el ministerio de la reconciliación.*

*Era de una profunda, sincera y fervorosa piedad manifestada en su oración de cada día. En una carta escrita al Padre Inspector le decía: "viéndome limitado por mis condiciones de ojos y oídos, intensifico mi vida de oración, lo que me proporciona una gran paz y serenidad".*

### **Apéndice: Su actividad con las VDB.**

Los siguientes párrafos son testimonios que dieron del Padre algunas Voluntarias de Don Bosco:

El P. Farina era cien por ciento organizado: "La perfecta organización de los Ejercicios Espirituales es mérito del P. Farina y he quedado profundamente satisfecho..." Así escribió el P. Vicente Sarzosa, S.D.B. en una carta del 5 de enero de 1966 dirigida a Don Esteban Maggio, Asistente General, entonces, de las VDB. Era metódico: tenía su hora y su día, para él no existían las improvisaciones. Era obediente a la voz del Papa, a sus Superiores y a sus Constituciones.

Era culto, le llamábamos entre broma y broma "encyclopedia andando", pues ya fuera idiomas, ya ciencias exactas o humanistas, jamás nos dejaba con dudas o con alguna idea equivocada, siempre fue congruente con la formación recibida.

Llamaba a las VDB "mi corona y mi gloria" y cuando se le insinuaba que era un trabajo pesado decía; "gozo en formar apóstoles".

Era generoso y con mucho sentido del humor: generalmente tomaba la comida de medio día acompañado de dos o tres Voluntarias y cada platillo lo salpicaba con una discreta dosis de chistes y anécdotas transparentes como el agua, blancos como su alma, pero la gracia la ponía al contarlos: nos hacía reír a mandíbula batiente.

Recto en sus principios como era, trató de formar a las primeras VDB un poco a lo monjil so pretexto de la modestia, pero en 1966 fue a Italia a recibir el Curso para Asistentes Eclesiásticos de los Grupos VDB, y sus ideas se clarificaron, se hizo más accesible, hasta pudiera decirse que se transformó, pues captó perfectamente la posición de las seculares consagradas, tanto que un día nos dijo: "Si unos aretes o un peinado o un vestido moderno les abre las puertas de la sociedad para que puedan animarla cristianamente, úsenlo".

Durante casi trece años fue el "Traductor Oficial" de la correspondencia que desde Italia llegaba a nuestro Grupo, y de los libros que a él le parecían de vital importancia para nuestra formación. Así tradujo: "Cómo educaba Don Bosco" de Paul Avallone, SDB; "Espíritu Salesiano" de J. Aubry; "El Velo del Corazón" de Picarda; "Programa para la formación del Primero y

*Corazón* de Picarda; “Programa para la formación del Primero y Segundo año de Aspirantado”; “Coloquio Formativo” del P. Pietro Schinetti y Velia Auxilio; “Espiritualidad Profesional” del P. Schinetti y muchos más que ayudaron a abrir el camino de la formación del primer Grupo en América del Sur.

Desde el principio de la formación de la Zona de México en 1973 hasta 1979 trabajó incansablemente, con la primera Encargada Zonal, leyendo, traduciendo, interpretando, corrigiendo la correspondencia y la bibliografía que señalaban desde el Centro...

P. Farina, nos dejó huérfanos. Los niños ya no reciben el dulce, la manzana o el plátano, de sus manos; los padres de familia no escuchan al orientador, al consejero que decía siempre: ¡ánimo! ¡Arriba los corazones!; los compañeros maestros no podrán más clarificar sus ideas ni resolver sus dudas a su lado; los niños de sexto no tendrán más a su Padre que en los momentos de crisis los alentaba tanto, ni los vecinos volverán a verlo frente al altar de la capillita a las siete de la mañana en la celebración de la Santa Misa. Pero la fe nos dice que usted está más presente ahora porque usted no puede abandonar la Obra de Don Bosco.

Lo esperamos mañana y todos los días ¡A trabajar, Padre Farina!

### Quedas entre nosotros siempre vivo

Copio del Boletín Salesiano esta poesía del P. Rafael Sánchez Vargas, SDB.

Dejas, Padre Severino Farina,  
las huellas luminosas de tu paso.  
con marca tan humana y tan divina  
que hoy, ya sin contemplarte, las repaso.

En tu andanza de apóstol peregrina  
por rumbos de éxito y de fracaso  
estuvo tu ansia siempre a Dios vecina  
y desbordante del amor tu vaso.

*Aunque ocultes ahora tu semblante  
quedas entre nosotros siempre vivo  
con tu paterno corazón activo  
para darnos impulsos adelante  
y tu sonrisa salesiana, amante  
junto a mi todavía la percibo.*

Boletín Salesiano México, Nov. 1984, Pág.10-13.

**Datos para el Necrologio:**

**P. Severino Farina Bagozzi**

**Murió en Guadalajara, Jalisco el 16 de marzo de 1984  
a 71 años de edad, 53 de profesión y 43 de sacerdocio.**

**Bibliografía y fuentes:**

- Autores Varios: Florecieron en el huerto del Señor.  
En el Archivo Salesiano Central de Roma encontramos:

- Crónica de la Casa Salesiana de Santa Inés ASC F851; crónica de la Casa Salesiana de Guadalajara ASC F812.
- Fichas de profesiones y ordenaciones
- Cartas
- Carta Mortuaria
- Ficha biográfica
- Elencos de 1930 a 1984
- Artículos varios en el Boletín Salesiano.